

1.1. INTRODUCCIÓN

“Hoy día somos nosotros, los seres humanos, los culpables de que haya cada vez más especies en peligro de extinción.”—JANE GOODALL, CONSERVACIONISTA.

LA VIDA de nuestro planeta constituye un sistema dinámico de interacciones del que nosotros somos parte intrínseca. De él obtenemos el alimento que ingerimos, los medicamentos que necesitamos, el oxígeno que respiramos. En un día normal, la población humana mundial se sirve de más de cuarenta mil especies de seres vivos. El conjunto de las especies terrestres integran un gran ecosistema complejo, asombroso y concomitante.

Sin embargo, el ecosistema mundial se encuentra amenazado. Algunos científicos sostienen que el 50% de las especies animales y vegetales que habitan la Tierra podrían dejar de existir en el transcurso de setenta y cinco años. Los investigadores temen que algunas desaparezcan diez mil veces más rápidamente de lo que marca su ritmo natural de extinción. Un experto calcula que muere una especie cada diez o veinte minutos.

Todo indica que la razón de la crisis actual es: **el hombre**, a quien se ha denominado *“especie exterminadora”*.

¿Está provocando realmente el hombre la terrible pérdida de la biodiversidad? Si la respuesta es afirmativa, cabe preguntarse: ¿cómo? ¿Podemos sobrevivir sin dicha variedad biológica? ¿Se está haciendo algo para poner fin a lo que muchas personas consideran una crisis mundial de la extinción?

Debido a todas estas preguntas planteadas, es necesario considerar la implantación de espacios de conservación de especies, de manera sostenible, por eso una de las bases de la **“BIODIVERSIDAD”**, es entenderla como un bien estratégico cuya conservación es un fin no sólo ético, sino también instrumental para el bienestar de las sociedades humanas. La pérdida de biodiversidad disminuye la capacidad de los ecosistemas de proveer a la sociedad de una oferta estable de bienes y servicios.

Estamos a tiempo de hacer algo para frenar una caída violenta de nuestra biodiversidad. Los problemas ambientales son generados por el estilo de vida de los seres humanos quienes irónicamente son los que en la actualidad, se ven más perjudicados con su forma de vivir.

La información sobre la biodiversidad es esencial para un amplio abanico de utilidades científicas, educativas y políticas, siendo un elemento crítico para las labores de planeamiento del territorio.

De ahí que, uno de los retos de la nueva generación de arquitectos y profesionales en el área de diseño y construcción, es la de generar soluciones arquitectónicas que reduzcan el impacto ambiental de la estructura natural del entorno; en este ámbito la sostenibilidad es uno de los conceptos que se está implementando por parte de las instituciones gubernamentales, con el propósito de formular propuestas de diseños viables, que vayan a menguar los desgastes naturales tomando en cuenta todas las implicaciones ambientales y reglamentarias para un desarrollo sostenible del proyecto.

Así mismo, las áreas verdes se revisten de una importancia especial dentro de los contextos urbanos, por los beneficios que las mismas representan en cuanto a la purificación del aire, la regulación de la temperatura, el mantenimiento de la biodiversidad, la salud humana y su innegable valor estético. Pese a esto, en la medida que las ciudades se desarrollan las áreas verdes tienden a reducirse por las presiones de uso de suelo que generan otras actividades económicamente más rentables y la falta de políticas de preservación de las mismas.

Gran parte de la rica biodiversidad de Bermejo se encuentra en áreas protegidas por el municipio. Bermejo alberga especies endémicas de gran envergadura, pero muchas están amenazadas debido a la pérdida de su hábitat natural. Todos los años desaparece el 1,71% de sus reservas naturales. Más de la mitad de la población activa del municipio de Bermejo vive de la agricultura, y presiona para limpiar tierras para cultivos y pasturas.